

Tram  
= El Compadre =

## I

HABIA UNA VEZ un hombre que trabajaba en lo alto de un andamio, pues era carpintero, y trabajando estaba esa mañana cuando sintió unos violentos deseos de beber. La mañana estaba fresca y tibia y era límpida la ciudad mirada desde arriba, entre las nubes, ~~arriba~~ <sup>suelta</sup> ~~hundida~~ su cara algedonosa en lo alto del cielo, en los celajes acuosos del aire matutino, sin gritos, sin ruidos que no fueran otros que los que sacaba su martillo hundiendo limpiamente los clavos sobre las maderas. Un día me caeré volando sobre la multitud, pensaba él, sintiendo una sed ~~violenta~~ <sup>abrazada</sup> y ~~dolorosa~~ y golpeando con furia las tablas, tal vez vuele un poco antes de caer y la gente se rajará abajo, gritando asustada y ya no podré ir a arrinconarme agarrado a la botella y ahora, ahora sobre todo, la vieja, pobre vieja, que me dice y llora y corre hacia afuera, chillando, para pedirme que no beba más. Y como no voy a beber, ~~vieja~~ vieja linda, vieja arrugadita, si lo único que nos queda a los pobres es la sed, la garganta para tus suspiros, para mis <sup>capitales</sup> ~~vesitas~~. Arriba, en lo alto del andamio, en pleno centro de la ciudad, en los bordes del parque que corría hacia el sur, en las afueras sucias de los barrios lejanos, transcurría su vida,

rodeado por los grandes vientos altos y atravesado por el frío del otoño que venía volando a lo lejos. A veces, hasta que el atardecer surgía en el horizonte, espeso, blando y luminoso, borrando las calles con su ~~relumbramiento~~ <sup>my shimmer</sup>, lamiendo los rostros, los pies cansados que pasaban abajo caminando por la vereda, entre el calor y las bocanadas de gente apresurada, él se alzaba para ~~mandar~~ <sup>manejar</sup> el último clavo y un postrer rayo solar se le enredaba en los dedos y mirándolo como gelatina o almíbar o miel o un vino muy dulce y muy espeso, bajaba, suspirando con lentitud, hacia la mampara, la silla, la mesa, ~~y agarraba el vaso que ya estaba lleno, brillando en la oscuridad~~ cuando se metía golpeando los hombros contra las batientes, y sintiendo aun al viento chicotearle las orejas alzaba la mano y con cansancio se ~~lanzaba~~ <sup>disparaba en cascadas</sup> un trago a la garganta. ~~Sentía~~ <sup>en alivio</sup> que el vino bajaba por su ~~garganta~~ <sup>carne</sup> dolorida y se sonreía con fatiga, mirando en la memoria a la vieja caminar por la calle San Gregorio para comprar carbón en la bodega, para otear el horizonte oscurecido y ver si venía ya él, tosiendo con el cigarrillo entre los dientes, ahogándose con el humo, acordándose del viento y deseando estar abajo, cada vez más abajo, ~~(agarrado a la botella)~~, sentado en el barril, mirando los vidrios de la ventana que se iban destiñendo ~~oscureciendo~~ escuchando el viento que sonaba arriba, entre los andamios ~~solos~~ <sup>solitarios</sup>. Luego, sintiendo al vino palpar en su garganta, aguardando, esperando a alguien, a él mismo, a t'í Ramón, se iba caminando por la calle, ~~entre la tierra~~, hundido entre la tierra y el sol, adormilado en todo eso, ~~sintiendo~~ <sup>rechazado</sup> el ladrido insolente de los perros y al viento que <sup>se</sup> suena libre y suelto y limpio arriba, más arriba de todo, sobre la ciudad y en las ~~veredas~~ <sup>veredas</sup> de la calle Franklin, llenas de ese humo asoleado, blando, blanco y sucio que se junta en las esquinas, en las pisaderas de los autobuses y en la puerta de las carnicerías y ~~de~~ los almacenes. El vino era una poza fresca y tibia ~~y~~ agradable en su garganta. Tiene ojos, me está mirando, ~~piensa~~, escucha mi respiración y sabe que estoy aquí, que voy aquí, al lado afuera caminando. Se quedaba parado en mitad de la ~~calzada~~ <sup>cuadra</sup>, mirando con leve audacia a todos los que pasaban, a los vendedores de dulces y de colectivos, de tanquetas de salud, a los

Lucha, (pensaba) si estará siempre viviendo en Quillota, de San Ramón, buenos días Ramón, que lo pasas <sup>bien</sup> ~~bonito~~ Ramón, quién te va a saludar a tí, pobre diablo, y se sonreía y estiraba los labios para sentir que el vino estaba siempre ahí, dentro, agazapado en su garganta, esperándolo, unos pies descalzos pasaron a su lado chillando los diarios de la tarde y una falda, tan pintada y tan bien planchada y tan bonita se desliz <sup>por sus ojos</sup> ~~o~~ por su garganta, junto al vino, la veía bien, qué lindas, pero qué bonitas, piernas, compadre ~~compadre~~, dijo despacite para que el vino lo escuchara y se quedó mirando a los dos gringos que estaban desenredando una discusión en la esquina de la panadería Ambos Mundos, hablaban y se enredaban más, se ponían rojos, <sup>violetos</sup> ~~violetas~~, amarillos, como pasteles de choclo o humitas, cuando están tan amarradas por la cintura y tan quemadas, tan pegada la masa a la hoja y huelen tan bien, con cierta tibia coquetería y la lengua se te <sup>estruja y evade</sup> ~~te~~ y la sientes pequeñita e impaciente y se te abren solos los labios y se alborotan y chillan los dientes enjaulados y hambrientos y se te quieren huír y caer al plato, al tenedor, al cuchillo y están tan impacientes por comenzar a comer luego, a desenvolverla súbito y dejarla desnuda, su cinturita adolescente y <sup>pastoril</sup> ~~pastoril~~ y ellos siguen conversando y se enredan cada vez más y de repente bajan la voz, <sup>de tonos misteriosos y furtivos</sup> detienen el susto y la urgencia y hablan con lentitud, con sosiego, casi con <sup>suspecho</sup> ~~temor~~, se buscan en los bolsillos, entre los papeles, la palabra justa, un trozo de frase, brillante, firme y duradero, como la chaqueta de cuero, los zapatos de caña alta que les pasaron en el muelle cuando se embarcaban, ~~y hacía frío y estaba comenzando a nevar y tres horas después miraban en la memoria a la nieve cayendo sobre las casas, sobre los altos cuellos de pieles de Ted y Nela y el viento remecía con fuerza, sin apuro, las ventanas y la madre ya traía la lámpara y todavía sollozaba despacito y el viejo la miraba con rabia y un <sup>poco</sup> ~~poco~~ de desprecio y se alzaban el sombrero de hule, el jockey impermeaba hediendo a pescado y buscaban con los dedos, escarbando con calor y apuro, como los hombres en el cementerio cuando estaban enterrando~~

4.-

pobre que nosotros, solo como un perro, y tenía lástima y rabia y lo sentía reír y su risa estaba llena de tierra y de repente, ahora, los gringos se estaban dando las manos, se las daban con fuerza <sup>y júbilo</sup> amarraban una mano con la otra y se reían como locos, como los tenies en el circo, ~~amarraban~~ y se ponían colorados y se les arrugaban de risa los ojos azules o plomos o desteñidos, ojos de lejanía y de destierro y seguían agitando el nudo de sus manos unidas y la gente que pasaba conversando con cansancio ya los miraba con desconfianza y ~~miraba~~ <sup>furia</sup> y burla y tenían que bajarse de la vereda a la calle para que ellos <sup>con desconfianza</sup> siguieran sacudiendo sus manos. Ya encontraron la palabra, decía, alegrándose también, comprendiendo que sería una palabra estupenda, una frase trascendental, de vida o muerte definitiva, como un revólver cuando está en el cajón es inofensivo, y hasta un poco divertido <sup>o deshonroso</sup> y ridículo, pero cuando ya está entre las manos de uno ~~y ganean por él los dedos, tactando,~~ buscando el resortite, el fierro, el gatillo y se mueve sola el cañón, su breve ~~o silencio~~ silencio y surgen los gritos, corren las piernas desnudas por la avenida y luego se ve el humo, un humo tan inocente y estomacal y se alzan los <sup>gemidos</sup> ~~gritos~~ antes de que se vea caer al herido, ~~al muerto, al moribundo.~~ Entre el sol los vió alejarse, ~~algemeine gesellschaft, guten nacht, arrivederci, chiao,~~ chiao, ~~son of beef,~~ <sup>mirando</sup> había mirado con decisión hacia la vereda del frente y sacándose el jockey se había metido en la Peluquería ~~Juanita~~ <sup>Elisa</sup> Peluquería Juanita, se acordaba perfectamente bien y esa mañana, cuando sintió sed y se acordó del viejito negro, volvió a verla cuando posaba los pies en los peldaños y pensaba en el vino y veía otra vez al hombre tan joven y tan blanco, con los labios rojos e insolentes y las chuletas que le bajaban hasta media cara. Lo había mirado con insistencia, casi con rencor, no precisamente con rencor sino con <sup>virgenia</sup> ~~arrogancia~~ y arrogancia funcionaria y cuando él todavía no terminaba de pasar a través de la mampara, había sacudido con <sup>desprecio</sup> ~~mirada~~ el sillón, con desgano y odio y le mostraba el cuero con la palma extendida, se lo mostraba no con ~~tan~~ atención ni con